

confección de la (inconclusa) «fundamentación epistemológica» del gran proyecto escriturario benjaminiano. Sin embargo, la tarea no se agota ahí ya que García culmina su escrito con un análisis que reconduce el señalamiento precedente hacia un pensamiento del mito en el que «la tarea de la refuncionalización antimítica del mito» oficiará de clave para indagar las condiciones de posibilidad de una ilustración no racionalista en la obra de Benjamin.

Finalmente, Mariela Vargas, en «Culpa, inmanencia y dinero: Comentario a 'Capitalismo como religión' de Walter Benjamin», propone acercarse al breve texto benjaminiano a partir de una grilla filosófica extendida que permita, además de analizar las profundas dimensiones de la relación íntima entre capitalismo y religión, recuperar la gravitación teórica que sobre ese vínculo han ejercido Max Weber y, fundamentalmente, Ernst Bloch. En este sentido, Vargas, además, retoma de un modo sobresaliente la presencia de motivos blochianos en otras producciones posteriores del filósofo berlínés, rubricando así el reconocimiento de una relación enormemente productiva que ha sido, en algunos casos, pasada por alto.

Queda claro entonces que la filosofía de Benjamin es tan vasta como heterogénea y tan críptica como potente, de modo que solo a fuerza de un acto de negación, que resigne alguna de las múltiples dimensiones que la animan, puede tornarse fácilmente clasificable. Y este libro es una contundente muestra de ello: ya sea en los ensayos que retoman la problemática estética o política, ya sea en aquellos que hacen énfasis en la teología y el mesianismo o en los que abordan la temática de la historia, el tiempo y las condiciones de la experiencia, sin olvidar tampoco a los que tratan el dispositivo museo o los juguetes, cada uno de los artículos aborda una dimensión de la obra benjaminiana que no puede ser omitida sin que ello implique renunciar a su caleidoscópica constelación filosófica.

De modo que estas *Ráfagas de dirección múltiple* replican un gesto típico de la reflexión benjaminiana: indagar el enorme horizonte de un legado, pero no desde el plano del mero comentario, sino tratando de *actualizar* sus problemáticas, esto es, «sin negar la tensión, apuntar a la necesidad, dialéctica, de preguntarse sobre la herencia de la tradición y vislumbrar nuevos caminos».

Luciana Espinosa

Universidad de Buenos Aires - CONICET
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1049>



MIGUEL, Ana de (2015)
Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección
Madrid: Cátedra, 352 p.
ISBN 978-84-376-3477-7

En *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*, Ana de Miguel realiza un innovador análisis de temas actuales desde una perspectiva feminista.

Reflexionando sobre el significado del título, *Neoliberalismo sexual*, debe-

mos comprender que esta obra se centra en la desigualdad de género, dado que actualmente vivimos en una sociedad formalmente igualitaria en la que, sin embargo, siguen operando diversos sistemas de desigualdad. La igualdad de gé-

nero real no está conseguida: la desigualdad se ha ido adaptando a los cambios sociales, tomando nuevas formas, oculándose bajo discursos que la hacen difícil de identificar y perpetuándose gracias a mecanismos de reproducción que pueden pasar fácilmente desapercibidos bajo este marco de igualdad formal. Como consecuencia de dicho marco, la idea de que la desigualdad de género es cosa de otras culturas o de otros momentos históricos goza de una gran aceptación social. Esta idea es una de las principales aliadas del patriarcado de nuestros días, pues contribuye a que las nuevas formas de desigualdad de género sean difíciles de identificar. Partiendo de la premisa de que la igualdad de género ya está conseguida, las nuevas formas de opresión no podrán comprenderse como tales, y se interpretarán de alguna otra manera que sea coherente con la idea de que ya no hay desigualdad de género, apoyándose en discursos que ofrezcan esos otros modos de interpretación. Uno de esos discursos es el que esta obra trata con el nombre de «neoliberalismo sexual».

Afirma la autora que el neoliberalismo, en su avance, está conceptualizando los cuerpos como mercancías. De la mano de la idea de que todo tiene un precio y de que todo se puede comprar y vender si las personas implicadas dan su consentimiento, se van difuminando los límites que el mercado podría tener en el acceso a nuestros cuerpos. El poder avanza encontrando cada vez menos resistencias a su paso, tiñendo también las relaciones sociales con este neoliberalismo.

El título de esta obra, *Neoliberalismo sexual*, hace referencia a cómo se están extendiendo los principios neoliberales a relaciones que fomentan la desigualdad de género. Relaciones que, descontextualizadas, se interpretan como si fueran entre personas que ya son libres e iguales y que, partiendo de esa situación de libertad e igualdad, pueden pactar legítimamente cualquier intercambio que

tenga relación con sus cuerpos. Este discurso afirma que la legitimidad de estos intercambios se basa en que todas las partes implicadas consientan desde la libertad individual, sin que medie ningún tipo de mandato o imposición. El subtítulo, *El mito de la libre elección*, desvela el engaño que se oculta bajo esta visión.

En esta obra, se expone la diferencia entre los patriarcados de coacción (o coerción) y los patriarcados de consentimiento, diferencia que plantea Alicia Puleo en *10 palabras clave sobre mujer*, la recopilación de artículos coordinada por Celia Amorós. Los primeros son aquellos en los que la ley niega de manera directa a las mujeres ciertos derechos de los que los varones sí disfrutan, perpetuando así la desigualdad de género. Los segundos son aquellos en los que, en palabras de la propia autora, «la desigualdad ya no se reproduce por la coacción explícita de las leyes, ni por la aceptación de ideas sobre la “inferioridad de la mujer”, sino a través de la “libre elección” de aquello a lo que nos han encaminado» (De Miguel, 2015: 9).

En nuestra sociedad, actualmente, vivimos en un patriarcado de consentimiento. Desde la infancia, las socializaciones de género, la educación y la cultura hegemónica siguen orientando a niñas y niños a tener diferentes valores, limitaciones, modelos, expectativas y deseos. Se encamina a unas y a otros a querer cosas diferentes que llevan a las unas a posiciones de subordinación y a los otros a posiciones de dominio y privilegio. Así, el patriarcado se reproduce mediante el consentimiento que se da a aquello que mantiene la desigualdad.

La autora mantiene que, actualmente, vivimos en una sociedad hipersexualizada, en la que el sexo se ha convertido en uno de los valores supremos. Toda relación en que se incluyan sexo y consentimiento, así como todo lo relacionado con el mundo del sexo, es valorado positivamente. Este contexto nos inclina a concebir

como positivo (y a veces, como transgresor) cualquier intercambio sexual.

Neoliberalismo sexual: El mito de la libre elección se enmarca en la doble perspectiva explicada. En primer lugar, vivimos en un patriarcado de consentimiento que nos condiciona a desear aquello que mantiene la desigualdad de género y, en segundo lugar, vivimos en una sociedad hipersexualizada en que todo lo relacionado con el sexo tiende a verse como positivo. Desde estas dos realidades, se analiza críticamente la visión de las relaciones entre varones y mujeres que ofrece el neoliberalismo sexual, es decir, que cualquier pacto entre ellas y ellos, ya libres e iguales, es legítimo siempre que se haga desde la libre elección. La pregunta es la siguiente: ¿realmente podemos hablar de libertad de elección y de consentimiento?

El discurso del neoliberalismo sexual, de la libre elección y del consentimiento nos permite interpretar cómo el patriarcado de consentimiento nos lleva a situaciones de desigualdad de género como fruto de una libre elección individual descontextualizada, manteniendo la creencia de que la igualdad de género ya está conseguida. Con la idea de que cualquier modo de relación en que todas las personas implicadas den su consentimiento es legítima, se invisibilizan los mecanismos por los cuales el patriarcado de consentimiento nos lleva a desear aquello que mantiene la desigualdad de género. Se justifican situaciones de desigualdad afirmando que todas las personas, siendo libres e iguales, han accedido a estar en esas situaciones de manera voluntaria, sin que hubiera ningún tipo de presión sobre ellas, por medio de una elección individual libre.

En tanto que elección individual libre, y más aún si hablamos del terreno de la sexualidad, parece que estas decisiones no deben analizarse moralmente. Esta visión individualista oculta las consecuencias que tienen muchas de estas elecciones sobre lo que se entiende por

«varón» y «mujer» de manera hegemónica en nuestra sociedad y sobre las relaciones que se establecen entre ambos.

En esta obra, queda explicada la imposibilidad de hablar de «libre elección» y de «consentimiento» en el sentido en que el neoliberalismo sexual hace uso de estos términos.

La obra está dividida en tres partes: «Dónde estamos», «De dónde venimos» y «Hacia dónde queremos ir». La primera, «Dónde estamos», consta de cinco capítulos en los que se analizan situaciones actuales revelando cómo se relacionan y se vinculan con el patriarcado de consentimiento y con el discurso de la libre elección.

En el primero, se expone cómo es la paradójica relación de la juventud con el feminismo actualmente: a pesar de que la desigualdad está en las vidas cotidianas de las jóvenes, estas encuentran muchas dificultades para percibir e identificar esta desigualdad, en parte debido a que el discurso de la libre elección la invisibiliza.

En el segundo, se critica lo que se entiende por educar «en igualdad», poniendo de manifiesto que la educación sigue respondiendo a normas patriarcales; se señala que actualmente hay un retroceso a ciertos estereotipos de lo masculino y lo femenino que parecían superados, y que tanto las prácticas socializadoras desiguales como sus consecuencias más directas se están integrando en el discurso del neoliberalismo sexual, conceptualizadas como fruto de la libre elección.

En el tercero, se reflexiona sobre el amor romántico, que sigue situado en el centro del proyecto de vida de las mujeres, pero no en el de los hombres y genera situaciones desiguales en las relaciones afectivo-sexuales entre unas y otros.

En el cuarto, se analiza cómo una revolución sexual que se pretendía únicamente liberadora ha tenido múltiples consecuencias negativas para las mujeres. Entre ellas, la hipersexualización y la mercantilización de sus cuerpos en di-

versos sectores del negocio de la industria del sexo patriarcal, en tanto que objetos de deseo, manteniendo a los varones en el papel de sujetos deseantes. También se critica la construcción de un mundo hipersexualizado en que todo lo relacionado con el sexo se valora de forma positiva, independientemente de los contextos y de las relaciones de poder en que se desarrolle.

El quinto capítulo trata sobre el polémico tema de la prostitución, poniendo a los puteros en el centro del debate. Se resalta que el hecho de que los varones consideran que su deseo sexual les da el derecho a acceder a los cuerpos de las mujeres por una cantidad de dinero, sin importarles cómo han llegado las mujeres a estar en situación de prostitución, potencia la desigualdad de género en toda la sociedad. También se hace énfasis en cómo la construcción del deseo sexual masculino permite a los hombres satisfacerlo desde una posición de poder y haciendo uso de la violencia.

En la segunda parte, «De dónde venimos», se hace el necesario trabajo de mirar al pasado. Necesario, en primer lugar, porque solo comprendiendo cómo han ido cambiando las relaciones entre hombres y mujeres a lo largo de la historia podemos analizar de una manera correcta cómo son y por qué son así en el momento presente. En segundo lugar, es necesaria una genealogía del movimiento y la teoría feminista, porque es importante para el feminismo actual dotarse de una épica: conocer cómo nuestras predecesoras feministas consiguieron alcanzar metas que parecían inalcanzables nos permite adquirir modelos positivos y nos enseña cómo debemos afrontar los retos actuales. En tercer lugar, porque gran parte de la descalificación que sufre el feminismo viene de la mano de un desconocimiento de la situación de opresión y exclusión que, históricamente, han vivido las mujeres y, por ello, es importante hacer visible dicha historia.

Esta segunda parte de la obra consta de cuatro capítulos, en los que se analiza la constitución de los nuevos movimientos sociales; el surgimiento y el desarrollo del feminismo considerado como movimiento social y su reflejo en las políticas; la construcción, desde el feminismo, de un marco de interpretación de la violencia de género que permitiera analizarla como un problema social y público, y la deconstrucción de algunos de los mitos que el patriarcado refuerza y toma como base para su funcionamiento, como, por ejemplo, el que presenta a los hombres como víctimas atemorizadas de las mujeres.

En la tercera parte, «Hacia dónde queremos ir», que consta de dos capítulos, se reflexiona sobre el futuro, hacia qué tipo de mundo queremos avanzar y cómo queremos llegar hasta allí.

En el primero, se trata del sujeto del feminismo; un tema que es polémico dentro de distintos sectores del propio movimiento. También, desde el feminismo de la igualdad, se muestra una visión crítica de que se identifiquen como feministas muchos actos o ideas que responden a lógicas patriarcales o que son puestas, fácilmente, al servicio del patriarcado. Se argumenta que el feminismo, tanto en su teoría como en su práctica, consta de una gran diversidad de planteamientos internos, lo que no significa que cualquier planteamiento pueda ser considerado feminista.

En el segundo capítulo, se aborda la relación de los varones con el feminismo. Se plantea la pregunta de por qué los varones, incluso los que dicen estar muy preocupados por la injusticia en el mundo, ignoran la situación de opresión de la mitad de la población y no sienten que deban de pararse a escuchar lo que las mujeres tienen que decir al respecto. La respuesta es clara: aunque sea de manera inconsciente, no quieren perder los privilegios que les otorga el patriarcado. Por ello, se interpela a los varones para que renuncien a las ventajas exclusivas coti-

dianas que mantienen a costa de crear cargas y desventajas para las mujeres con las que conviven. Igualmente, se analiza el discurso neomachista actual, basado en afirmar que la igualdad de género ya está conseguida y que cualquier medida que se tome para llegar a ella, en realidad, está desfavoreciendo a los varones y creando injustas ventajas para las mujeres.

Neoliberalismo sexual: El mito de la libre elección aborda, así, desde un análisis feminista, crítico y profundo, muchos de los retos a los que nos enfrentamos como feministas en la actualidad.

Si a gran parte de la filosofía se le puede aplicar la crítica de que el lenguaje que utiliza para expresarse es complejo y difícil de entender para alguien que no tenga una formación específica en esta disciplina, a Ana de Miguel, de formación filosófica, no se le puede hacer dicha crítica. Su obra está escrita en un lenguaje claro y comprensible. La filosofía le permite hacer un análisis radical de los problemas sociales que trata, pero dicho análisis se expresa en un lenguaje sencillo, con algunos toques de humor que dotan de mayor dinamismo al proceso de lectura.

El hecho de que *Neoliberalismo sexual: El mito de la libre elección* esté escrito en un lenguaje comprensible es de relevancia, ya que podemos afirmar que

esta es una obra necesaria en el momento social en que nos encontramos. El neoliberalismo sigue avanzando, invadiendo nuestros cuerpos y nuestras relaciones, y el discurso de la libre elección y del consentimiento está teniendo tal éxito que podemos encontrarlo encarnado en colectivos y personas que se declaran a sí mismas como «pertenecientes a la izquierda» y feministas. Todo esto hace necesaria una buena teorización que desvele los engaños sobre los que se asienta el mencionado discurso; necesidad a la que da respuesta esta obra con éxito. Éxito que queda patente en el hecho de que el libro fue publicado en octubre del año 2015 y, tan solo seis meses después, en abril de 2016, estaba en su cuarta edición.

Como bien dijera Celia Amorós en *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*, «conceptualizar es politizar». *Neoliberalismo sexual: El mito de la libre elección*, de Ana de Miguel, nos ofrece las herramientas conceptuales necesarias para analizar cómo se reproduce y se legitima la desigualdad de género en el patriarcado de consentimiento, ocultándose bajo el discurso neoliberal de la libre elección y, desde dicha politización de nuestro momento actual, nos propone una meta hacia la que caminar.

Mónica Alario Gavilán
Universidad Rey Juan Carlos
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1036>

